



LA HOSPITALIDAD CUIDANTE

Una pastoral de la acogida y la hospitalidad

**NOS MUEVE
LA ESPERANZA**
LEMA 2021

Al igual que en los últimos años, para profundizar los lemas que nos acompañan, brindaré algunas entradas a este que se desprenden de nuestra realidad social, cultural e inspectorial. En estos primeros meses del año les compartiré algunos **ejes pastorales** que pueden servir de inspiración o motivación para la programación pastoral de cada una de las casas. Si bien este lema que surgió en la inspectoría el año pasado a partir del mes de Don Bosco, el asumirlo a nivel mundial para el 2021 nos da la posibilidad de ahondarlo un poco más.



Primer eje pastoral

LA HOSPITALIDAD CUIDANTE

P. Facundo Arriola

Delegado de la Pastoral Juvenil
Inspección Beato Ceferino Namuncurá - Argentina Sur

Muchas de las primeras comunidades cristianas que eran perseguidas y vivían con esa preocupación hacían cotidianamente una onda experiencia de fe en Jesús. Esa fe era fidelidad creyente en Jesús que les transmitía perseverancia y paciencia. Así las situaciones de mayor complejidad las atravesaban enraizándose en Jesús.

La fidelidad en Jesús fue configurando en los integrantes de las primeras comunidades sus formas de vivir en el modo cristocéntrico, la compasión y la acogida hacia las y los últimos. La acogida, también denominada hospitalidad, que ejercía Jesús en los relatos del evangelio muestran uno de los modos de ser de Dios: la misericordia. Por eso **la hospitalidad es un acto de descentramiento que permite demorarse en el otro, tratarlo con ternura, y dejarse tocar por sus dolores, sufrimientos, alegrías y sueños.** Acoger misericordiosamente es recibir la vida como viene, sin miradas condenatorias atadas a nuestras pobres “verdades”.

La hospitalidad es un lugar teológico porque cuando uno acoge al más débil y necesitado allí está Jesús:

Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; fui forastero, y me albergaste; estuve desnudo, y me vestiste; enfermo, y me visitaste; en la cárcel, y viniste a mí (Mt 25, 35-36)

ACOGER MISERICORDIOSAMENTE
ES RECIBIR LA
VIDA COMO VIENE

En el Antiguo Testamento hay un bello ejemplo de la hospitalidad en el relato del génesis de la manifestación de Dios a Abraham en el encinar de Mambré (Gn 18). Ahí Abraham se desvive por atender a los peregrinos que se transforman en sus huéspedes, y les ofrece lo mejor que él tiene. Abraham ejerce una hospitalidad exquisita y ahí mismo se encuentra con Dios.

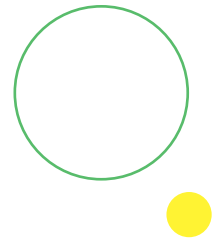
Derridá define a la **hospitalidad absoluta** como esa acción y actitud de recibir al totalmente otro, al extranjero. Jesús mismo es hospitalidad absoluta cuando por ejemplo ve, se conmueve y acoge a esa pobre viuda que llevaba su hijo para sepultarlo. Nadie le suplica ni la mujer misma, sino que **Jesús conmovido actúa con hospitalidad, se hace refugio acogedor para el sufrimiento desgarrador de la viuda.** De hecho el milagro se produce por la compasión que experimenta Jesús y no por la fe de la mujer. Jesús movido por la compasión sintoniza su corazón y sus entrañas con las lágrimas de la madre viuda. Se involucra en su dolor hablándole y consolándola; toca el féretro y le ordena que se levante. Por ello **la dinámica de la hospitalidad implica profundizar en las relaciones personales,** especialmente estar atentos a las necesidades y dolencias del otro, es tender las manos con convicción y coraje.

ESPERANZA DE LA HOSPITALIDAD

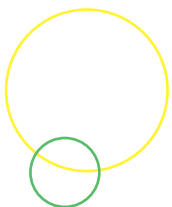
Jesús le devuelve la vida a un joven, algo más salesiano que esto no hay. En este tiempo de pandemia estamos llamados a nivel personal y comunitario a cuidar, sanar, consolar, resucitar la vida de los y las jóvenes empobrecidos. Y en esto consiste la esperanza; esta enraizada en Jesús es propuesta y respuesta para tantas situaciones que están viviendo los y las jóvenes en este tiempo. **Una esperanza de la hospitalidad es lo que nos traerá aires nuevos y renovados en nuestras comunidades.**

Este año como comunidades educativas estamos **llamados a demorarnos en el otro.** Esta actitud tan propia de la hospitalidad lleva implícita una acción muy característica de Dios padre-madre que es **el cuidado.** En cada uno de los equipos y grupos de una casa salesiana podríamos hacer el ejercicio de preguntarnos: ¿cómo hemos cuidado el año pasado a quienes están más empobrecidos de los distintos ámbitos de la casa? Y otra pregunta para este año: ¿cómo estamos pensando cuidar en el 2021?

En este sentido se puede hablar de una **hospitalidad cuidante,** que implica poner el acento en el cuidado responsable y comprometido. Así los pequeños actos de cuidado que podemos hacer en nuestras comunidades se oponen a lo que Rita Segato denomina las *pedagogías de la crueldad.* Estas son las que nos enseñan y habitúan a mutar lo vivo y digno de la vida



DEMORARNOS EN EL OTRO



humana en meras cosas u objetos vendibles, desechables y/o descartables. La **cosificación de la vida conlleva una desritualización de la muerte** y su inmediato olvido. También habilita a todo tipo de abuso, a los femicidios, a la trata de personas, y a tantas otras crueldades más. ¡Y no solo esto es lo más triste! Sino que cada vez bajamos más nuestro umbral de dolor y empatía frente a todo esto. No solo lo naturalizamos, sino que día tras día ni lo sentimos. Un ejemplo claro de esto es cómo reaccionamos, sentimos y actuamos cuando nos dicen que el promedio de femicidios es de una mujer cada 23 horas (¡cuántos más habrá que desconocemos!). Y podemos darle una vuelta más: ¿qué nos pasa cuando escuchamos al asesino de Úrsula decir “me mandé una cagada”? ¿Matar a una persona a puñaladas es tan solo una cagada? La vida cosificada no es ver solo al otro como cosa, sino convertirnos en cosa ya que transitamos un proceso de desensibilización al sufrimiento de los otros. Entonces una hospitalidad cuidante es involucrarnos en el sufrimiento del otro y desde allí favorecer a **ser comunidades de puertas abiertas que protegen con gestos, acciones y propuestas la vida más débil y amenazada.**

•

BIBLIOGRAFÍA

Derridá, Jacques, *La hospitalidad*, Ediciones de la Flor SRL, Buenos Aires, 2000.

Segato, Rita, *Contra-pedagogías de la crueldad*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2018.

LA COSIFICACIÓN DE LA VIDA CON- LLEVA UNA DESRI- TUALIZACIÓN DE LA MUERTE

PARA REFLEXIONAR EN COMUNIDAD...

¿El aislamiento aburguesado y cómodo será la mejor propuesta de cuidado?

¿Se podrá seguir sosteniendo la hospitalidad desde la videollamada?

Ante la realidad social, cultural e inspectorial que vivimos, como CEP ¿a qué nos mueve la esperanza?

¿Cuáles podrían ser las propuestas de acogida en la bimodalidad que transitaremos gran parte de este año?

Como casa, ¿Qué descentramientos podríamos acuerpar para darle prioridad a la vida más vulnerable?

En nuestro territorio, ¿quiénes son esos *totalmente otros* a quienes podríamos alojar? ¿A través de qué acciones concretas?

¿Qué espacios de encuentro y lógicas de acompañamiento durante este año podríamos generar para detenernos en el otro?

PARA
PROFUN-
DIZAR...

Primer eje pastoral | LA HOSPITALIDAD CUIDANTE

LA VIUDA DE NAIN

Revista *Misión Joven*, n.º 479 (diciembre 2016)

Siempre he habitado en la tierra amable de Nain, mi pequeña aldea que se alza en la ladera del monte Moreh. Algunas tardes, cuando baja el calor del día, me siento a la sombra de la higuera que plantara mi marido hace ya muchos años. Contemplo la montaña. Me dejo acariciar por los recuerdos. Conocí a Jesús de Nazareth el día más triste de mi vida. Hacía poco más de un año que mi marido había fallecido. Pero, aunque él marchó al Sheol para reunirse con nuestros antepasados, me dejó un hijo joven y fuerte. Mi hijo trabajaba los campos. Mantenía lleno el granero. Recolectaba las aceitunas de los olivos. Con los frutos de las higueras amasaba pan de higo para el invierno. Cuidaba las viñas... Nunca nos faltó el aceite y la sal; ni el pan, el vino y los frutos. Un aciago día llegó sudado del campo. Se enfrió y murió. Se hicieron enseguida los preparativos para el entierro. Lavé su cuerpo con agua y aceite perfumado. Los vecinos me ayudaron a envolverlo en un sudario de lino. Con dos gruesas varas hicieron unas parihuelas. El cortejo fúnebre partió de la aldea. Al pasar bajo el arco de piedra, nos tropezamos con Jesús. Yo tenía los ojos llenos de lágrimas. Mis amigas no cesaban de gemir para mostrar su dolor. Me apreciaban. Sus lamentos rasgaban el silencio. Era la forma de mostrar su afecto. Cuando vieron a Jesús, cesaron en sus llantos.

El profeta de Nazareth ordenó detenerse a los que portaban las parihuelas... Me contempló con mirada de infinito cariño. Todavía recuerdo sus primeras palabras: "No llores". Me sentí aliviada. Había tanto afecto en la expresión de aquel hombre. Y sin esperar a más, dijo con voz recia y serena: "¡Muchacho, levántate!" Durante unos segundos no ocurrió nada. De pronto, mi hijo regresó a la vida. Yo me sentí resucitada con él. El Maestro le tomó lentamente de la mano. Se dirigió hacia mí. Me lo acercó. Fue como si me dijera: "tu hijo es tuyo; aquí lo tienes". Nunca

más he vuelto a ver al aquel Maestro, pero aquel día comprendí que el Dios de la Vida actuaba en la persona del nuevo profeta de Nazareth. Hoy, mi hijo ya no está conmigo. Sigo viuda y sola. Él murió meses después. Nunca olvidaré cómo ocurrió. Semanas después del encuentro con Jesús, adiviné en los ojos de mi hijo algo extraño. Estaba inquieto, como quien desea tomar una decisión y no encuentra la forma de hacerlo. Ante mis preguntas, me confesó que deseaba marchar de casa para ayudar a la gente, curar a los heridos, levantar a los caídos... devolver la dignidad y el derecho a los pobres campesinos de estas aldeas. Me confesó que no emprendía camino por temor a dejarme sola. Cuando escuché sus palabras, tan solo le dije: "¡Hijo, marcha mañana mismo. Yahvé cuidará de mí, como el Maestro de Galilea cuidó de ti!" Al día siguiente marchó. Tan solo se llevó la túnica, el bastón, las sandalias y una cantimplora de arcilla conteniendo aceite de nuestros olivos. Varios meses después, unos campesinos me lo trajeron malherido. Había perdido mucha sangre por las heridas que cubrían gran parte de su cuerpo. No tenía fuerzas para hablar. En sus labios, se dibujaba una mueca extraña: mitad dolor, mitad sonrisa.

Los hombres que le trajeron me contaron cómo mi hijo se había opuesto valientemente a los soldados y recaudadores del gobernador romano, que tras haber confiscado la escasa cosecha de una pobre familia, pretendían llevarse también a la mujer y los niños para venderlos como esclavos. Se puso ante los soldados. Quiso proteger a la familia campesina... Sufrió las heridas de las espadas que siempre están al servicio de los poderosos. Solo vivió unas horas desde que le trajeran malherido. Murió en mis brazos... por segunda vez. Perder a un hijo dos veces es un dolor inmenso para una madre. Pero murió sabiendo que entregaba con dignidad la vida que gratis le había regalado Jesús, el Enviado de Dios.

NOS MUEVE LA ESPERANZA LEMA 2021

Encontrá todos los materiales del lema en nuestra web
www.donboscosur.org.ar/nos-mueve-la-esperanza/
